

## ***La incertidumbre del ser de Cynthia Morales Boscio: Hacia una lectura ética y metafísica de la narrativa de Pedro Cabiya***

Federico Irizarry Natal  
Profesor – Departamento de Estudios Hispánicos  
PUCPR - Ponce

1

Tal y como queda enunciado en el título, el libro de Cynthia Morales Boscio constituye un estudio sobre la obra literaria de unos de los escritores puertorriqueños de mayor renombre en la actualidad. Dividido en cuatro capítulos, la autora da cuenta de las instancias de ruptura y continuidad que implica la narrativa de Pedro Cabiya en su relación –muchas veces tensa y conflictiva- con el espectro de la literatura puertorriqueña a la que pertenece; así también como de los rasgos que la particularizan en el marco de un nuevo tipo de práctica escritural que tiene que ver con las conocidas tendencias anticanónicas y posmodernas de los tiempos más recientes. A ello suma la autora, como ingrediente primordial, un enfoque metafísico que opera a la manera de hilo conductor a lo largo de todo el estudio. Sobre la base de lo antedicho, la tesis defendida en este texto podría resumirse en la idea de que la obra de Pedro Cabiya representa, entre otras, la culminación concreta de un nuevo discurso y una nueva textualidad hacia los cuales la literatura puertorriqueña ha venido gestándose –con sus altas y sus bajas- desde los años 70. Tal culminación implica, a su vez, una desestabilización que trasciende lo meramente literario para arraigarse en el espesor de los discursos que tratan el tema de la condición humana desde la perspectiva de un presente flotante, nihilista y problemático que asume su desfundamentación con cierto grado de beneplácito. A

continuación hago un repaso del libro deteniéndome muy brevemente en aquellos aspectos que me han parecido de mayor importancia.

2

Bajo la impronta crítica de Juan Gelpí, Luis Felipe Díaz, Juan Duchesne Winter, José Ángel Rosado y Mario Cancel, entre otros; Morales configura el primer capítulo de su libro en torno de las transformaciones literarias, históricas y sociales acontecidas durante el Siglo XX en la Isla, lo que da pie para lograr luego la singularización de la narrativa de Cabiya. La autora destaca, en primer lugar, la cristalización de un canon literario en Puerto Rico. Las bases, sobre las cuales se arma el mismo, están articuladas por la presencia de un discurso esencialista que fije una identidad y unos valores propios capaces de estabilizar y corregir contradicciones históricas, políticas, sociales y culturales en la Isla. Las pedrerianas preguntas “¿Quiénes somos?”, “¿Cómo somos?” y “¿Hacia dónde vamos?” materializaron la preocupación seminal que legitimó una práctica literaria de fuertes tintes nacionales y nacionalistas. Consolidado este discurso en la tradición literaria puertorriqueña, no es si no a partir de la Generación del 70 que el mismo comienza a ser problematizado notablemente: de “continuación con tensión rupturista” es que habla la autora del libro, al respecto.

Los nuevos escritores de entonces erigieron una literatura que comenzó a transgredir ciertos paradigmas ya establecidos: al casi monológico realismo social opusieron diversidad de estilos que, si bien no lo anularon del todo, enriquecieron la palestra de nuestras letras integrando elementos fantásticos, carnavalescos y feministas, entre muchos otros, que antes habían quedado silenciados. Y con ello, a la exclusión y al paternalismo opusieron estrategias que despuntaban riesgo, diversidad, inclusión sin abanderamientos (del tipo que sea), horizontalización y polifonía. La tarea empezada por la Generación del 70 no sólo fue continuada en los 80, en los 90 y en los 2000; sino, según lo establece Morales, fue intensificada por los escritores de esos años posteriores mediante temáticas, estrategias y enfoques alternos. Del ensayo se desprende que acontece, entonces, en la literatura más reciente, un distanciamiento respecto del discurso esencialista antes mencionado y, con ello, la disolución de la subjetividad monolítica a la que se aspiraba; lo cual posibilita –como nunca antes– la entrada franca a identidades líquidas y flotantes que han terminado por ejercer una exploración de la incertidumbre, entendida ésta como núcleo duro de la misma condición humana. Esto, por supuesto, más allá de toda obsesión por lo nacional; aunque no lo excluya del todo. En términos escriturales y discursivos, lo dicho repercute en una textualización libre (y libertina) que privilegia las posibilidades de la palabra en sí sobre cualquier compromiso ideológico. Equivale, a su vez, a la concreción de un apalabramiento fuertemente cruzado por el extrañamiento de lo lúdico y lo experimental. Es dentro de este contexto que la autora enmarca la obra de Pedro

Cabiya.

3

En el segundo y el tercer capítulos, el libro se concentra en dos de las instancias más relevantes y señaladas de la narrativa de Cabiya. Estas son lo fantástico y lo grotesco. Para ello, Morales genera un marco teórico en que recoge planteamientos de envergadura provenientes de Todorov, Emilio Carrilla, Jaime Alazraki, Wolfgang Kayser, Mijaíl Bajtín, Umberto Eco y Víctor Hugo, entre otros.

Sobre la base del conocido estudio de Todorov, la autora particulariza el relato fantástico no meramente por su dimensión insólita; sino –y de manera más relevante– por su capacidad de generar ambigüedad y vacilación. Esto último hace referencia a la sensación de extrañamiento que adviene en la imposibilidad de resolver racionalmente el misterio de lo incierto. La incertidumbre, por tanto, constituiría el efecto de lo fantástico. La metamorfosis, la presencia de seres sobrenaturales más poderosos que el ser humano, la ubicuidad, el pandeterminismo y el despliegue laberíntico de las profundidades del inconsciente son algunos de los temas fantásticos señalados en el libro.

Resulta de importancia la distinción que expone la autora entre lo fantástico y lo neofantástico. Este último término, tomado de Alazraki, corresponde a la idea de una actualización de lo fantástico al haber perdido éste su verdadera capacidad de asombro tras su desgaste en la literatura (y otras manifestaciones artísticas) en el curso del tiempo. Contrario a lo fantástico, lo

neofantástico normaliza lo inaudito; es decir: presenta lo insólito como natural; lo que implica, a su vez, que la realidad, en sí misma, es fantástica. Así, la ambigüedad y la vacilación se reducen, por lo mismo, a perplejidad e inquietud.

Otra distinción relevante que aborda la autora, desde José Ignacio Ferreras, es la que hay entre lo fantástico y la ciencia ficción, habitualmente vistos como subgéneros análogos. La delicada frontera que los divide estriba en torno del concepto de la vacilación; pues, ante ésta la literatura fantástica no toma partido alguno, mientras que la de ciencia ficción sí lo hace al asumir usualmente una postura nihilista al salir desengañada tras la exploración de las facultades intelectuales del ser humano. En todo caso, queda claro para Morales que dicha distinción de Ferreras resulta radical y, por lo mismo, insuficiente. Más que fatalismo, la ciencia ficción insta, según se extrae de sus palabras, una suerte de hipersensibilidad que advierte sobre las nefastas consecuencias en que podría devenir el mundo de seguir confundiendo progreso con desarrollo irresponsable.

En cuanto al tema de lo grotesco, toma relieve en este libro la discusión bibliográfica entre los planteamientos de Kayser y Bajtín. Desde la perspectiva del primero, lo grotesco constituye una categoría estética que da cuenta de los aspectos más negativos, extraños y monstruosos del mundo. Tal negatividad o extrañeza está sustentada en una transgresión de los límites del orden de lo natural, lo cual deriva a una serie de transformaciones insólitas capaces de atentar en contra de lo habitual y lo conocido. Desde el posicionamiento de Bajtín, quien entiende que la definición de Kayser resulta incompleta y distorsionada, lo grotesco, sin embargo, no agota sus posibilidades en sus

dimensiones negativas. Para él, lo grotesco radica en la posibilidad de imaginar un mundo otro, una nueva estructura vital que sea distinta a las formas de la necesidad inhumana en que se basan las ideas convencionales a las que está sometido el hombre. En ese sentido la importancia de lo grotesco, para Bajtín, radica en el aspecto positivo de una liberación que lleva al ser humano a comprender el carácter relativo (y limitado) del mundo y del orden existencial en que se halla inmerso. Así, lo grotesco posibilita que el hombre se encuentre consigo mismo y el mundo existente sea destruido para renacer y renovarse después. Lo antedicho implica, por tanto, que la relatividad de lo grotesco constituye una instancia positiva que da cuenta del cambio y la transformación. No obstante, reconoce este autor que dicho carácter positivo en ocasiones queda debilitado y suele tomar un matiz fatalista, serio y lúgubre (como sucede en el Romanticismo), lo que va en desmedro de las raíces carnales de las que surge el mismo grotesco. A pesar de esto, Bajtín afirma que el aspecto positivo de lo grotesco, por más desnaturalizado que se encuentre, nunca desaparece del todo. De desaparecer, ello no sucede por lo grotesco en sí, sino por la percepción que se tiene de ello, que termina por reducir su riqueza a un esquema unilateral. La autora afirma que la expresión de lo grotesco que materializa la narrativa de Cabiya tiene una inclinación de mayor contundencia hacia los planteamientos de Kayser que hacia los de Bajtín.

Establecido el marco teórico sobre lo fantástico y lo grotesco, la autora evidencia con detenimiento la presencia de los rasgos de ambos en los distintos textos de Pedro Cabiya. Estos son los cuentos de *Historias Tremendas* e *Historias Atroces*, el cómic (o narración gráfica) *Ánima Sola* y la Novela *La*

*Cabeza.* La excentricidad de esta narrativa hiperbólica resulta una verdadera cantera para ello. En gran medida ya conocemos algunas de sus historias, como la del personaje que defeca huevos en la cortazariana *Historia de tu padre*; o la de la clonación de puertorriqueños realizada por extraterrestres tras la significativa fecha del 1898 en *Historia del piloto que dijo adiós con la mano*; o aquella otra de la amanerada y angustiada carta escrita a una tal Dra. Corazón por un insólito ser que, enamorado, interesa resolver un problema de pulgas entre él y su pareja en *Historia cursi del talco insecticida*.

4

El cuarto y último capítulo del libro articula, por su parte, la vinculación de la obra de Cabiya con varios aspectos del pensamiento posmoderno. Sobre la base de algunos planteamientos de varios autores de esta línea, el estudio registra en la narrativa de este autor una práctica deconstruccionista y desterritorializadora respecto de las reglas dominantes en la tradición de las letras puertorriqueñas, así como de los discursos esencialistas provenientes de la metafísica. Ante la correctiva gesta nacional anhelada por el canon literario de la Isla y el sustancialismo al que ha aspirado el discurso ontológico, la obra de este autor opone una desestabilización profunda que Morales reconoce, desde el absurdo, como incertidumbre. Por un lado, acontece como un elemento extraño que desencaja dentro del marco de la tradición de la literatura nacional; y, por otro, como una expresión contundente de la disolución de realidades fijas en la movilidad de un devenir que ha terminado por descentralizar al lenguaje, al sujeto y su entorno.

5

Morales concluye en su estudio, que en la obra de Cabiya:

1. Lo fantástico y lo grotesco operan concomitantemente en función de alcanzar un peldaño más alto en la tarea de cancelar, suspender o relativizar, en la literatura puertorriqueña, el discurso nacionalista y el estilo realista que le han sido tan afines en su tradición. Esto, como parte de un desarrollo renovador que, desde los 70, logra su intensificación más aguda en la actualidad (muy especialmente en la narrativa de este autor).
2. Lo fantástico y lo grotesco obran (de forma casi inédita en nuestras letras) a propósito de una transgresión de las reglas de la lógica y de las normas más habituales para lograr una indagación de los espacios interiores, psicológicos y oníricos que llevan al ser humano hacia un diálogo con su alteridad. Al respecto, la autora nombra certeramente, como antecedente de esta narrativa, la de los usualmente olvidados José de Diego Padró y Gustavo Agrait.
3. Lo fantástico y lo grotesco resaltan -a manera de una conflictiva conexión con la anterior literatura puertorriqueña- el aislamiento y la incomunicación, entre otras instancias de resonancias existencialistas tan familiares al espectro de nuestras letras. Lo tenso en esta continuidad radicaría, en todo caso, en su tratamiento, que extiende su radio desde el distanciamiento de una voz

narrativa caracterizada por su frialdad y falta de *pathos* hasta una marcada intención lúdica y performativa que integra en su proceder posicionamientos carnalescos, iconoclastas y cínicos.

4. Lo fantástico y lo grotesco colaboran estrechamente en la sobredeterminación de un discurso desestabilizador que sirve de correlato de esa dominante cultural contemporánea llamada Posmodernidad.
5. Lo fantástico y lo grotesco, como principales generadores de un discurso posmoderno, posibilitan la manifestación de una visión metafísica del mundo marcada por la desfundamentación y la incertidumbre del ser (razón del título del libro). Ello, no obstante - tal y como lo acota frecuentemente la autora en distintas páginas de su estudio (sobre la base de ciertos comentarios que emite Pedro Cabiya en varias entrevistas que ella le hizo)-, corresponde a la expresión de una suerte de alerta o advertencia a la que se debe sentir llamado el lector en “la necesidad de buscar nuevas síntesis que den con una mirada más justa de nuestra humanidad”; lo que le imprimiría una nueva lectura, de alcance ético, a esta obra tan acostumbrada a ser valorada desde su desenfado y desde su nihilismo.

Vale decir, por último, que este estudio constituye un valioso documento académico e investigativo. Articulada desde el generoso esfuerzo que implica el rigor intelectual, la lectura que realiza Cynthia Morales Boscio de la narrativa de Cabiya, por un lado, abona a la escasa e incipiente labor (tan necesaria) de estudiar la literatura más reciente en Puerto Rico; y, por otro - tal y como deja dicho Rafael Acevedo en el comentario de contraportada del libro-, establece “el acercamiento más profundo a la obra de uno de nuestros escritores más reconocidos de las últimas décadas... que servirá de guía al estudio de éste y otros autores nuestros”.

